



Sinopsis

Leonor quiere marcharse de casa, pero no se atreve a decirselo a su madre. Estrella no quiere que se vaya, pero tampoco es capaz de retenerla a su lado. Madre e hija tendrán que afrontar esa nueva etapa de la vida en la que su mundo en común se tambalea.

“Viaje al cuarto de una madre” es una película sobre el estrecho lazo que une a una madre y a una hija, tan íntimo y delicado que a menudo se enmaraña y las atrapa.

VIAJE AL CUARTO DE UNA MADRE

Notas

Esta historia surge de una sensación física, como hija que se desprende del nido familiar: el confortable calor con el que las faldas de una mesa-camilla me resguardaban del frío. O me aprisionaban. No era fácil salir de aquel brasero. Podría haberme pasado horas durmiendo la siesta bajo su regazo, cómodamente, mientras la vida transcurría en otra parte, lejos del confort de la casa de mis padres.

Ésta es una película íntima, familiar, sobre este paso necesario, aunque no siempre fácil, que se produce en todas las relaciones entre padres e hijos. Los hijos siempre se marchan de casa. Es ley de vida, dice la expresión. Y aún así, no hay ninguna fórmula segura para emprender este viaje.

Pero en este viaje no solo se embarcan los que se van. Cuando nos marchamos, dejamos un vacío enorme entre las cuatro paredes de una casa que nadie sabe cómo rellenar. Es ahí, en ese lugar, donde quise asomarme para pensar en la relación a distancia entre una madre y una hija. Son muchas las películas que han retratado el proceso de emancipación de los jóvenes en búsqueda de independencia, pero muy pocas han explorado la otra cara de este viaje, la de los padres que se quedan atrás.

“Viaje al cuarto de una madre” es una película sobre los lazos familiares que constantemente nos unen y nos separan, nos hacen fuertes y a la vez tan frágiles. Una película sobre los apegos y las distancias entre una madre y una hija que emprenden un doble viaje para descubrir lo complejo que es quererse.

Decía Yasujirô Ozu que la tragedia de la vida comienza con el vínculo afectivo entre padres e hijos. Querer bien, sin coartar al otro ni renunciar a uno mismo, quizá sea una de las tareas más difíciles en las relaciones paterno-filiares. Esta película pretende capturar esos momentos delicados de la vida donde el amor se revela en el saber alejarse, en el dejar ir.

Ficha técnica

Guion y dirección	Celia Rico Clavellino
Productores	Josep Amorós Ibon Cormenzana
Co-productores	Ignasi Estapé Jérôme Vidal
Productores ejecutivos	Sandra Tapia Jose Alba Mar Medir
Dirección de fotografía	Celia Rico Clavellino
Montaje	Santiago Racaj
Diseño de producción	Fernando Franco
Dirección de arte	Celia Rico Clavellino
Sonido y mezclas	Mireia Carles
Sonido directo	Albert Manera
Vestuario	Amanda Villavieja
Maquillaje y peluquería	Vinyet Escobar
Dirección de casting	Carmen Arbues
Dirección de producción	Rosa Estévez
Ayudante de dirección	Josep Amorós
Jefe de producción	Ana Hernando Álvaro Sánchez-Bustos

Ficha artística

Leonor	Anna Castillo
Estrella	Lola Dueñas
	Pedro Casablanc
Pili	Adelfa Calvo
Águeda	Marisol Membrillo
Laura	Susana Abaitua
Bea	Ana Mena

Notas

Escribir la película

Después de “Luisa no está en casa” empecé a escribir pequeñas escenas de personajes solos en sus habitaciones, siguiendo la estela de lo que formal y temáticamente había explorado en el cortometraje. Siempre parto de la casa, que para mí es el espacio protegido, amable, donde compartir algo al calor de las personas cercanas. Cuando nada se comparte o no hay un centro de calidez o franqueza, hasta en el espacio protegido uno se siente desorientado, a la intemperie.

Un tiempo después, retomé aquellas escenas íntimas y decidí centrarme solo en una de ellas, la de una madre que llamaba a su hija por teléfono para charlar, buscando esa calidez, ese compartir algo que atenuara un momento de soledad en casa. Su hija, ocupada en otros menesteres, no tenía tiempo para ella.

Como hija, me sentí mal al releerlo. Vivo a casi mil kilómetros de distancia de mis padres y el teléfono forma parte de nuestra relación. A veces, cuesta encontrar el tiempo para devolverles una llamada, a pesar de que ellos siempre están ahí, atentos, para descolgar el teléfono al instante en el que se les necesita. Cómo corresponder así.

Fue ese malestar el que me movió a seguir escribiendo, a preguntarme cuáles son las expectativas que, a menudo, solemos depositar en las relaciones con nuestros padres, en las relaciones con nuestros hijos: qué esperamos de ellos o ellos de nosotros; cuánto pensamos en el otro o en nosotros mismos; en qué momento hacemos concesiones o ponemos límites; cuándo somos necesarios o prescindibles.

Retomé la escena de la llamada y metí a aquella madre y a su hija dentro de la casa familiar. Empecé a moverlas por sus habitaciones para que emprendieran un viaje al territorio íntimo y contradictorio de los apegos. Quería mostrar, a través de los actos cotidianos de la convivencia, lo difícil que es encontrar ese frágil equilibrio en el que la independencia no suponga soledad ni la compañía dependencia. Es en la conquista de estos espacios propios y ajenos donde se urden la mayoría de los conflictos en las relaciones materno-filiares. Debemos ser para los hijos -decía Natalia Ginzburg- un simple punto de partida, ofrecerles el trampolín desde el cual darán el salto.

Me gusta colocar a los personajes en encrucijadas cotidianas en las que, sin certezas a las que agarrarse, tengan que decidir -y por tanto, dudar- qué es lo mejor y para quién. En la tesitura de estas (in)decisiones se abren grietas, laberintos y hasta descubrimos que tenemos deseos. A pesar de que los miedos, a menudo, los esconden de nuevo. El amor incondicional no necesariamente le vuelve a uno más fuerte.

Todo el proceso de escritura ha estado atravesado por la pregunta sobre cómo vivir la propia vida y manejar este amor que nos siembra miedos. De nuevo, parafraseo las reflexiones de Natalia Ginzburg sobre la educación de los hijos: como padres, deberíamos tener una relación íntima con los hijos y, sin embargo, no mezclarnos violentamente en su intimidad. Encontrar el justo equilibrio entre silencio y palabras.

Hacer la película

Buscar ese justo equilibrio entre silencio y palabras ha sido, precisamente, uno de los trabajos más bonitos y delicados a la hora de hacer y pensar esta película, a la hora de trabajar con las actrices e intentar construir una estrecha -y casi mímica- relación entre sus personajes.

En las lecturas de guión siempre hablamos de los pequeños gestos que acompañan esos silencios y palabras y que contienen nuestras emociones más sinceras, seamos más o menos conscientes de ellas. Pensamos mucho en cuáles eran esos gestos, a la par valientes y cobardes, como lo son las palabras que tantas veces nos guardamos para proteger al otro y que, en otras ocasiones, se escapan hiriendo a quien solo velaba por nuestro cuidado.

Como cineasta, me interesa mostrar a personas normales en entornos cotidianos viviendo situaciones como las que todos vivimos.

Notas

Pero para conseguir el tono de la película era necesario medir mucho cada uno de estos gestos, ya que tanto a la madre como a la hija les cuesta ser sinceras por miedo a preocupar o defraudar a la otra. Queríamos construir un clima de mucha ternura y complicidad entre ellas y, a la vez, cargarlo de mentiras ingenuas y torpes con las que fracasar en el empeño de sobreprotegerse. Esto ha implicado trabajar en dos direcciones, por un lado, las actrices tenían que meterse de lleno en las emociones más íntimas de los personajes y explorarlas hasta las últimas consecuencias y, por otro, llevarlas a la mínima expresión para esconderlas como si nada de eso estuviera pasando. Lola y Anna son dos actrices tremendamente sensibles e inteligentes que han conseguido crear algo profundo y delicado moviéndose en el terreno de las sutilezas. Este es un trabajo que precisa de mucha finura, tanto en el dominio de las emociones y sus resortes, como en la precisión de los gestos.

Durante el rodaje, constantemente pasaban de ser dos personajes independientes (Estrella y Leonor) con sus propias personalidades, a fundirse en una única figura madre-hija, como si hubieran creado una especie de escultura conjunta de una materia muy vulnerable, capaz de transformarse con el leve roce de una respiración.

Celia Rico Clavellino, directora

Acerca de la directora

CELIA RICO CLAVELLINO (Directora y productora ejecutiva), considerada por la revista *Variety* como uno de los nuevos talentos del panorama cinematográfico nacional, Celia (Sevilla, 1982) es licenciada en Comunicación Audiovisual y en Teoría de la literatura y literatura comparada.

Como guionista y directora empezó su carrera con el multipremiado cortometraje “Luisa no está en casa”, interpretado por Asunción Balaguer y Fernando Guillén, que fue la única representación española en La Biennale di Venezia en 2012 y que pasó por festivales como La SEMINCI, el Festival de Cine Europeo de Sevilla, el Festival de Cine de Málaga o el Festival de Cine de Gijón. Además, formó parte del Short Film Corner del Festival de Cine de Cannes, ganó el Premio Gaudí a mejor cortometraje y el premio del Col·legi de Directors de Catalunya.

Celia ha sido ayudante de la directora de cine Claudia Llosa y ha dirigido la segunda unidad de su última película “No llores, vuela” (Festival de Berlín, 2014). Además, Celia lleva más de una década trabajando en productoras de cine como Arcadia Motion Pictures (“Blancanieves”, “Blackthorn”) u Oberon Cinematográfica (“La teta asustada”, “Dictado”), entre otras, y ha co-escrito el largometraje “Quatretondeta” de Pol Rodríguez (Festival de Málaga, 2016).

Celia imparte clases de dirección en la ESCAC (Barcelona) y colabora en el proyecto de pedagogía del cine “Cinema en Curs”. Ha publicado el álbum ilustrado “Celia se aburre” (Penguin Random House) y ha escrito la serie de animación infantil “Mironins” basada en la obra de Joan Miró, que co-dirigirá en 2019.

“Viaje al cuarto de una madre” es su ópera prima. El guión, escrito por ella misma, participó en 2015 en el prestigioso Script Station Lab de la Berlinale Talents.

Datos de interés

Ficha nº	503
Duración	94 minutos
Nacionalidad	ESPAÑA
Idioma	ESPAÑOL
Género	DRAMA
Distribución	ALFA PICTURES
Fecha estreno	05.10.2018